

Vidas educadoras: fragmentos de la historia de las mujeres en Rio Grande do Sul

Clarisse Ismério¹

doi.org/10.29327/5252268.2-4

Introducción

La educación femenina experimentó un gran retroceso durante el período de la *República Velha Rio Grandense* (1889-1930), ya que la Doctrina Positivista reforzó la mentalidad conservadora que limitaba a la mujer al ámbito privado y la preparaba para desempeñar las funciones de esposa, madre y educadora de sus hijos. Se esperaba que la mujer fuera la reina del hogar, la guardiana de la moral y el ángel tutelar de su familia, siendo

[...] cuidadosamente preservada del trabajo exterior, para poder cumplir dignamente su sagrada misión. Voluntariamente confinada en el santuario doméstico, la mujer promueve allí libremente el perfeccionamiento moral de su esposo y sus hijos, recibiendo allí las justas homenajes que se merece (COMTE, 1988).

Esta mentalidad era ampliamente asimilada y difundida, ya que se consideraba que la tarea de enseñar era la gran misión de la mujer, al ser el sexo afectivo y poseer la paciencia necesaria. “Si estamos capacitadas para educar a un niño, seremos moral e intelectualmente perfectas y habremos cumplido nuestro destino” (ALMEIDA, 1917, p. 1). Sin embargo, hubo

¹ Historiadora. Doctora en Historia de Brasil (PUC-RS). Coordinadora de la carrera de Historia, docente e investigadora (Urcamp). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/4600253785089001>. E-mail: clarisseismerio@urcamp.edu.br.

mujeres que utilizaron la profesión de la educación para difundir sus ideales, cuestionar los valores tradicionales y destacarse como escritoras y periodistas.

Michelle Perrot destaca que “escribir, para las mujeres, no fue una tarea fácil. Su escritura se limitaba al ámbito privado, a la correspondencia o la contabilidad”, pero también señala que a finales del siglo XIX, ellas “escriben en periódicos, en revistas femeninas. Publican obras educativas, tratados de buenas maneras, biografías de mujeres ilustres, género histórico muy en boga y novelas” (PERROT, 2019, p. 97). De esta manera, algunas mujeres lograron salir del anonimato de la historia tradicional al construir sus propias evidencias.

Hilda Flores nos recuerda que como resultado del desequilibrio social causado por las luchas del período de la Revolución *Farrroupilha* (1835-1845), se abrió la oportunidad para la emancipación y producción intelectual femenina, ya que fue “una escuela sin precedentes, un ensayo no planeado que la tomó por sorpresa y que finalmente le mostró horizontes hacia el camino de la independencia y la autorrealización, difícil y doloroso, que aún no ha culminado en nuestros días” (FLORES, 1989, p. 19). Destaca nombres como Maria Clemência da Silveira Sampaio², Maria Josefa Barreto Pereira Pinto³ y Ana Eurídice Eufrosina da Fonseca de Barandas⁴ como representantes de un selecto grupo de intelectuales que destacaron a nivel nacional en una época en la que gran parte de la población brasileña era analfabeta.

Así que, al reflexionar sobre la actuación femenina en el Rio Grande do Sul Republicano durante los años de influencia de la mentalidad positivista, debemos considerar que, aunque la sociedad limitaba el potencial femenino al delimitar roles y modelos, las mujeres se reinventaron a lo largo de sus trayectorias como maestras y dieron voz a sus aspiraciones e ideales que resonaron en las páginas de periódicos locales. Por lo tanto, es necesario conocer algunas de estas trayectorias desde la perspectiva de los estudios feministas que

propician una actividad de escrutinio crítico, en el sentido de desvelar, en el día a día de las sociedades contemporáneas, las posibilidades de áreas de resistencia, de improvisación, de roles sociales alternativos, complementarios, matizados, descubrir otros enfoques de estudio, con el fin de desvelar posibilidades futuras de posibles cambios en las relaciones de género estereotipadas. (DIAS, 1994, p. 379).

2 La pionera fue Maria Clemência da Silveira Sampaio, natural de Rio Grande, quien escribió Versos Heroicos en 1823, en homenaje a la proclamación de la independencia de Brasil y se destacó entre los llamados “poetas de la independencia”. Según Hilda Flores, estos versos reflejan su carácter social y su intento de involucrar a la Provincia de Rio Grande do Sul en el conjunto del territorio nacional (FLORES, 1989, p. 69).

3 Otra destacada es Maria Josefa Barreto Pereira Pinto, escritora, profesora y periodista de la década de 1830. Después de la muerte de su esposo, fundó una escuela mixta en la calle Santa Catarina (Dr. Flores), en un período en el que lo normal era tener escuelas solo para niños. Fue la primera mujer en ejercer el periodismo, teniendo su propio periódico llamado Belona, en el cual criticaba a los secretarios de Momo y circuló durante la Revolución Farrroupilha, ya que estaba comprometida con la política nacional (FLORES, 1989, p. 69).

4 Autora de “El Ramillete”, crónicas, versos y poemas que analizan los efectos de la guerra en la sociedad rio-grandense (FLORES, 1989, p. 89).

Reinventarse y romper con los patrones ha sido el *modus operandi* de las mujeres a lo largo del tiempo, cuyas acciones y posturas han transformado sus destinos y la sociedad en la que han actuado: “Las mujeres ingresan al espacio público y a los espacios del conocimiento, transformando inevitablemente estos campos, replanteando cuestiones, cuestionando, planteando nuevas preguntas, transformando radicalmente” (RAGO, 2012, p. 36).

Nuestra propuesta fue analizar los contenidos discursivos presentes en la producción literaria y periodística de las educadoras que estuvieron involucradas en la trama histórica de ese período y que actuaron como agentes transformadores de la sociedad, buscando “percibir en la ‘otra’ investigada una cómplice en el descubrimiento de nosotras mismas. [...] La investigación feminista identifica intencionalmente la relación sujeto-sujeto como el vínculo diferencial de otras posturas neutralizantes en la investigación” (EGGERT, 2003, p. 20 *apud* por CASTRO, 2014, p. 6).

De esta manera, el capítulo reflexiona sobre algunas mujeres que actuaron como educadoras e influyentes de una generación, cuyas enseñanzas se transmitían a través de su producción literaria y periodística.

Maestras de la vida

La educación femenina estuvo estrechamente ligada a la dominación masculina, variando según el modo de producción vigente, los simbolismos y las representaciones sociales de cada período, lo que convirtió a la mujer en una figura secundaria en la trama histórica, ya que se esperaba que se resguardara en el ámbito privado, cuidando del hogar y de la educación de los hijos. Con la legislación de 1827, se crearon las escuelas elementales femeninas, donde se les enseñaba a leer, escribir, “los principios de moral cristiana y la doctrina de la religión católica y apostólica romana, [...] aritmética solo las cuatro operaciones, también se les enseñarán las habilidades necesarias para la economía doméstica” (Artículo 12 de la Ley del 15 de octubre de 1827).

Las jóvenes debían aprender lo que se destinaba a su hermoso sexo y “el sistema escolar brasileño expresaba el consenso social sobre el papel de la mujer. Se le enseñaba solo lo necesario para vivir en sociedad” (HAHNER, 2003, p. 73).

En el Rio Grande do Sul republicano, esta mentalidad estaba presente en el discurso conservador positivista y en las normativas de la tradición judeocristiana preconizada por la Iglesia Católica. Aparentemente, estas instituciones se oponían frontalmente, ya que la primera se basaba en el discurso científico, mientras que la Iglesia se fundamentaba en argumentos teológicos, pero en cuestiones relacionadas con la familia, el matrimonio, la educación y la moral, ambos tenían discursos muy similares.

La mujer era considerada una educadora por naturaleza, lo que le permitía ejercer la profesión de maestra, orientando a los alumnos como si fueran sus propios hijos. Las maestras trabajaban en

escuelas, casas particulares o en sus propios hogares. Algunas mujeres renunciaban a ser reinas del hogar y a formar una familia para dedicarse exclusivamente a la enseñanza. Las mujeres que optaban por permanecer solteras a menudo eran estereotipadas por la sociedad, ya que se consideraba que no estaban cumpliendo su función de progenitoras, perdiendo su pureza espiritual, quedando desprotegidas y expuestas a los males de la vida. Esto se debía a que se esperaba que las mujeres permanecieran en el hogar cuidando de sus seres queridos y ocupándose de las tareas domésticas. Si una mujer permanecía soltera, se salía de los estándares preestablecidos, pero si decidía dedicarse exclusivamente a la enseñanza, enseñando a los niños como si fueran sus propios hijos. (ISMÉRIO, 2018)

La enseñanza destacó a las mujeres en este período, ya que era el único campo en el que podían trabajar y ejercer su intelectualidad, como lo registró João Abbott, quien dijo: “En la lucha por la vida, al estarles restringido el campo de acción, buscan en la enseñanza un lugar que no pueden obtener en otra profesión” (ABBOTT, 1894).

La primera gran educadora que destacamos por romper con este sistema es Luciana de Abreu (1847-1880), una mujer aparentemente frágil que fue abandonada al nacer en la rueda de expósitos de la Santa Casa de Misericordia de Porto Alegre⁵, pero que se convirtió en una gigante gracias a su intelectualidad y liderazgo (imagen 1).

Ella fue adoptada por el contador Gaspar Ferreira Viana y su esposa, quienes, dentro de sus modestas condiciones familiares, invirtieron en su educación. Desde muy joven, Luciana se dedicó intensamente a los estudios y fue la primera alumna

Imagen 1: Luciana de Abreu.



Fuente: Grupo de Investigación Asociación de Amigos del Museo de Arte de Río Grande do Sul (AAMARGS).

⁵ A lo largo de la historia siempre ha habido un gran número de niños abandonados, y muchas veces se los dejaba en instituciones de caridad. En un intento por mitigar este problema, se creó en 1811 en Francia el modelo de asistencia de la Rueda de Expositores. Era una forma de asilo diseñada para albergar a los niños abandonados, muchos de ellos fruto de relaciones fortuitas. El nombre se debía al mecanismo giratorio incrustado en una de las ventanas de la Santa Casa. La madre depositaba al niño en el exterior y era recogido desde el interior al girar el mecanismo. En Portugal, los establecimientos que acogían a los niños abandonados funcionaban junto a las Santas Casas de Misericordia y recibían el nombre de Casas de Expositores. Los niños acogidos eran enviados a amas de leche y nodrizas hasta que cumplían siete años. En Brasil, durante el período colonial e imperial, se crearon varias Casas de Expositores junto a las Santas Casas. Según su reglamento, estaban destinadas a recoger niños abandonados por mujeres blancas, mestizas o negras, sin una condición definida y sin familias que los protegieran. Las instituciones funcionaban según los reglamentos portugueses, recibiendo y cuidando a los niños hasta que cumplían siete años. En el siglo XVIII, en algunas de estas instituciones, se enviaba a los niños a trabajar en arsenales o en barcos mercantes, pero no recibían ningún tipo de capacitación específica. (VENÂNCIO, 1999, p. 196) En la Santa Casa de Misericordia de Porto Alegre, la Rueda de Expositores fue instituida por la Ley Provincial N.º 9, del 22 de noviembre de 1837, cuando el gobierno delegó a la hermandad la responsabilidad de acoger, curar, criar, proveer el sustento y educar a los menores abandonados. En junio de 1842 se organizó el reglamento de la Rueda de Expositores de la Santa Casa. (WEBER, 199, p. 158).

en inscribirse en la Escuela Normal de la Provincia en 1869⁶, donde obtuvo el título de maestra en 1872. En ese período, ya estaba casada con João José Gomes de Abreu y era madre de Maria Pia, pero esta condición no fue un impedimento para invertir en su profesión. En 1873, ingresó al magisterio público y luego creó su propia escuela, que tenía una gran demanda⁷ (MOTTA, 1987, p. 74 y FLORES, 1999, p. 15). Luciana era una mujer excepcional que logró notoriedad a través de la educación y liderando la lucha femenina en una sociedad basada en el conservadurismo patriarcal. Según Maria Josepha Pisacco Motta, ella:

Desarrolló sus capacidades intelectuales hasta alcanzar la cumbre que pocas mujeres de su época lograron alcanzar, incluso en centros más avanzados, con mayores recursos y estímulos a su alcance de los que seguramente podía ofrecer aquella provinciana y prejuiciosa Porto Alegre de entonces. [...] Coherente con su posición de igualdad de oportunidades para ambos sexos, supo trabajar, superar las dificultades, enfrentar a hombres y mujeres de su época, defender con un razonamiento lúcido su punto de vista, elevándose como portavoz de las demandas de las mujeres (MOTTA, 1987, p. 75).

Al ingresar a la Sociedad del Partenon Literario⁸, en su primera conferencia “La educación de las madres de familia”, pronunciada en el sexto salón literario del Partenon, dejó claro su lucha por la igualdad entre los sexos, a partir de la educación y el derecho al voto.

Mis señoras, hemos sido víctimas de los prejuicios de las preocupaciones del siglo, se nos ha considerado como seres aparte en la gran obra de regeneración social, cuando sin nosotras sería imposible que la humanidad se perfeccione y progrese. [...] Nos han calumniado, diciendo que somos incapaces de grandes acontecimientos, que tenemos una inteligencia débil, una perspicacia mezquina, y que no debemos ser más que seres domésticos, meros instrumentos del placer y las conveniencias del hombre, cuando nuestra educación ha preparado a los héroes más perfectos de la humanidad; y cuando, al frente de las naciones, ya sea en la cátedra o en el modesto taller del obrero, hemos dado ejemplos que asombran a los pueblos y los siglos. [...] Lo que conviene pedir, lo que vengo aquí en vuestro nombre a reclamar enérgicamente, es, junto con la educación, la instrucción superior común a ambos sexos; es la libertad para ilustrarnos, para ejercer las profesiones a las que nuestras aptitudes nos lleven. Denos educación e instrucción: nosotros haremos el resto. (ABREU, 1873, p. 536-538).

6 La Escuela Normal de la Provincia de São Pedro, creada el 5 de marzo de 1869 en Porto Alegre, estaba destinada a formar maestras para trabajar en los primeros años, ya que esta actividad era vista por la sociedad como una continuación del papel de la madre. La escuela fue responsable de la formación de una parte significativa de las mujeres rio-grandenses que se convirtieron en grandes líderes (LOURO, 1986, p. 28 y 29). Es importante destacar que Andradina de Oliveira, a quien también mencionamos en este capítulo, estudió en la escuela y fue alumna de Luciana de Abreu.

7 Cabe resaltar que Andradina de Oliveira, a quien también mencionamos en este capítulo, estudió en la escuela y fue alumna de Luciana de Abreu.

8 El Partenón Literario fue fundado el 18 de junio de 1868, en pleno desarrollo de la guerra del Paraguay, y finalizó sus actividades en 1886. En esta sociedad se reunían periodistas, cronistas, poetas, novelistas y abogados. En el Partenón Literario se llevaban a cabo conferencias, se publicaba una revista con artículos de los miembros, se creó una escuela gratuita para libres y esclavos, y en 1880 se inició la campaña abolicionista. (FLORES, 1987, p. 66).

La gran educadora rioplatense Ana Aurora do Amaral Lisboa (1860-1951) se destacó por su actuación profesional y política contra Júlio de Castilhos, gobernador de Rio Grande do Sul de 1893 a 1898. Ana Aurora se graduó en la Escuela Normal de Porto Alegre en 1881, fue maestra del Estado y, cuando dejó la enseñanza pública debido a diferencias políticas, fundó junto con sus hermanas en su ciudad natal el Colegio Amaral Lisboa. Escribió poemas, artículos para periódicos y obras de teatro, como “La culpa de los padres”, “Fiestas” y “Teatro” (FLORES, 1994).

Ana Aurora se hizo conocida por su férrea oposición política a Júlio de Castilhos⁹ y sus seguidores, como resultado del episodio de la Revolución Federalista, en la que sus hermanos fueron arrestados por los republicanos. En sus escritos, destacaba la importancia de la participación de la mujer en la política, para lo cual debería tener una educación digna.

[...] sostengo que la mujer que tiene instrucción y patriotismo tiene, no el derecho, sino el deber de hacerlo, sobre todo cuando esa mujer ha elegido la misión de educar a la juventud, en ese caso, ese deber es imprescindible. [...] defendiendo el derecho y sostengo el deber que tiene la mujer instruida, especialmente la preceptora, de mostrar un gran interés en los acontecimientos contemporáneos, así como de estudiar los eventos pasados de la Historia Patria. (LISBOA, 1895, p. 8).

Imagen 2: La Gran Educadora, Ana Aurora do Amaral Lisboa.



Fuente: <<https://nucleopiratininga.org.br/em-22-de-marco-de-1952-falece-ana-aurora-do-amaral-lisboa/>>.

Ana Aurora perdió a su padre en 1884 y desde entonces comenzó a ayudar en el sustento del hogar, que asumió por completo en 1891, cuando falleció su madre. Junto con sus hermanas, fundó el Colegio Amaral Lisboa en la ciudad de Rio Pardo. Encontramos artículos de la profesora Ana Aurora publicados en periódicos y almanaques de la época, donde específicamente en el titulado “Educación de la Mujer”, pide que la sociedad acepte una profesión para la mujer para que no tenga que depender del sustento del hombre.

⁹ Júlio de Castilhos (1860-1903) fue presidente de la provincia de Rio Grande do Sul en la primera fase del período republicano. Fue un gran seguidor de las teorías de Auguste Comte y su gobierno fue conocido como la Dictadura Científica Positivista, debido a su carácter autoritario y conservador.

Por lo tanto, dale a tu hija una educación sólida, capacítala, prepárala adecuadamente para que pueda enfrentar con resolución las vicisitudes de la vida, confiando en sus propias fuerzas y prescindiendo del apoyo y la protección. (LISBOA, 1899, p. 108-109).

Como se ha destacado anteriormente, la normativa impuesta por los positivistas era contraria al trabajo femenino, ya que defendían que las mujeres debían limitarse al espacio privado del hogar, desempeñando sus deberes de esposa y madre, para mantener el orden natural establecido. Ana Aurora aboga por la capacitación de las mujeres, pero deja claro en su artículo que no busca la igualdad entre los sexos ni mucho menos exige los mismos derechos civiles y políticos, ya que, al ser víctima del prejuicio social¹⁰, sabía que no podría cambiar de la noche a la mañana una mentalidad conservadora.

No reclamamos para el sexo al que pertenecemos ninguno de los derechos civiles y políticos que hasta ahora han sido privilegio del otro sexo; no pretendemos reclamar la igualdad de aptitudes intelectuales entre el hombre y la mujer. Creemos, por el contrario, que ella se encuentra perfectamente bien en el plano secundario en el que la han colocado los prejuicios sociales. (LISBOA, 1899, p. 108).

Debido a la presión política que sufrió por parte de los republicanos, la educadora aceptó, de cierta manera, la posición secundaria impuesta a su género; prefirió cambiar la táctica de su discurso en lugar de quedarse en silencio. Sin embargo, en 1932, se unió al grupo de mujeres que participaban en el movimiento católico nacionalista a favor de la enseñanza religiosa, en contra del divorcio y a favor de los derechos de la Iglesia Católica en Brasil.

Las hermanas Revocata Heloísa de Mello (1858-1945) y Julieta de Melo Monteiro (1855-1828), de Rio Grande, que fundaron O Corymbo, el primer periódico feminista de Rio Grande do Sul, que circuló de 1883 a 1943, eran un periódico literario que defendía los derechos sociales de las mujeres (imagen 3). Eran hijas del comerciante João Correa de Melo y de la poeta Revocata Figueiroa de Melo, sobrinas de la también poeta Amália Monteiro y nietas del periodista portugués Manoel dos Passos Figueiroa, quien participó en el período Farroupilha. (FLORES, 1999, p. 335).

Imagen 3: Las hermanas Revocata Heloísa de Mello y Julieta de Melo Monteiro



Fuente: archivo de la Biblioteca Rio-Grandense (BONILHA, 2010, p. 63 y 65).

¹⁰ Ana Aurora recibió una carta anónima que atentaba contra su moral y la acusaba de ser partidaria del líder federalista Gumercindo Saraiva. La carta estaba llena de acusaciones que reflejaban la mentalidad conservadora, tanto en la crítica a su participación en la política como en resaltar la desprotección de la mujer que no tiene padre o esposo para protegerla. Al descubrir que la carta había sido escrita por el Mayor Antero Adolfo da Fontoura, el 24 de mayo de 1884, Ana fue a la casa comercial del difamador y lo desafió con un revólver. La maestra enfrentó un proceso judicial por este acto, pero no fue penalizada porque contó su versión de los hechos en las páginas del periódico O Patriota. La publicación se realizó con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública. (ISMÉRIO, 2018, p. 74).

Las hermanas Mello, como se las conocía, también actuaron como profesoras, cuentistas, poetisas y dramaturgas, además de colaborar con varios periódicos literarios de la época, como,

de Porto Alegre, *O Lábaro* (1880-1881) y *O Contemporâneo* (1886-1888), editados por Azevedo Júnior, y *Revista Literária* (1881), de Paulinho de Azurenha y Aurélio Veríssimo de Bittencourt. Entre los colaboradores de estas publicaciones literarias se encuentran otros escritores y escritoras que también publicaron en Corimbo, como Múcio Teixeira, Damasceno Vieira, Luiz Guimarães Júnior y Anna Aurora do Amaral Lisboa (Ferreira, 1975). También se incluían como colaboradoras en el periódico *Progresso Literário*, de Pelotas, y en el periódico *La Pátria Ilustrada*, de Buenos Aires, esta última propiedad de J. Guel Freire. (VIEIRA, 1997, p. 65).

Según Miriam Vieira (1997, p. 95), en 1890 fundaron en Rio Grande una “escuela particular en régimen interno y externo”, y el ejercicio de la docencia propició el contacto con otras profesoras como Ana Aurora do Amaral Lisboa y Helena Small. La autora también destaca que Corimbo “posiblemente favoreció la inserción de las escritoras en la literatura, ya que, además de legitimar esta actividad literaria, también actuó como un elemento favorable en el contacto con escritores y personas del ‘mundo literario’”. (VIEIRA, 1997, p. 94)

Corimbo era sostenido por una red de apoyo mutuo de escritoras comprometidas con el reconocimiento intelectual, la mejora de la producción literaria y la lucha por los derechos sociales y políticos de las mujeres:

Una de las cosas graciosas que los hombres dicen cuando se les habla de los derechos de la mujer es que ella primero debe educarse antes de hablar de reivindicar estos supuestos derechos. Al mismo tiempo, cuando se les dice que se debe cuidar seriamente la educación femenina, responden que esa tal educación que las convertiría en seres conscientes, al final, las lanzaría a la vida política y las alejaría del hogar doméstico. ¿No tiene gracia? (LUZ, Maria. *Educação*. Corimbo, n° 123, 31 de enero de 1919. In. VIEIRA, 1997, p.146).

Y con qué sarcástica insolencia repiten constantemente los antifeministas: ¡oh! ¡eterna y punzante ironía! ¿Qué más quieren las mujeres? ¿Acaso no tienen el primer lugar en la sociedad, no tienen la primacía en todo...? Aparentemente, es cierto; pero en el fondo, estas diferencias calculadas son concebidas por caridad, con el vergonzoso manto de la hipocresía, de una humillante magnanimidad dispensada al ser considerado inferior, cuando no encubren la sutil intención de conquista, lícita o ilícita... (COELHO, Marianna. *La principal emancipación femenina*. Corimbo, n° 77, 30 de enero de 1917. In. VIEIRA, 1997, p. 146).

Otra gran educadora fue Andradina América de Andrada de Oliveira, nacida en Porto Alegre el 12 de julio de 1864, hija del médico sanitario Carlos Montezuma de Andrade y de Joaquina da Silva Pacheco, natural de Rio Pardo (imagen 4). Andradina se casó a los 17 años con el teniente Martiniano de Oliveira (12° Batallón de Infantería), de origen nordestino, el 18 de septiembre de

1881, y de esa unión tuvo dos hijos, Adalberon y Lola. Después de enviudar, se mudó con sus dos hijos a Pelotas y luego a Rio Grande, donde desafió las “buenas costumbres” y buscó el sustento de su familia. Según Flores, “[...] a partir de su intelectualidad: dio clases, editó libros, dio conferencias y charlas remuneradas, cuando se esperaba que las mujeres se quedaran en las tareas del hogar, en la costura, en los bordados” (2007, p. 11).

En 1898, en la ciudad de Bagé, ella creó el *Escrínio*, que se convirtió en el segundo periódico feminista de Rio Grande do Sul, que proponía difundir el protagonismo y la emancipación intelectual femenina al abordar diversos temas sociales y “será el eco de todos los buenos sentimientos, de todas las doctrinas legítimas y saludables, de todos los nobles intentos, de todos los cometidos elevados, de todas las aspiraciones sublimes”. (OLIVEIRA, 1898, p. 1) Andradina destaca que este perfil editorial es el resultado de sus convicciones feministas:

Imagen 4: Andradina América de Andrada de Oliveira.



Fuente: libro *Cuentos de Navidad* (1908). Archivo de la Biblioteca Rio-Grandense (GAUTÉRIO, 2015, p. 37).

de Porto Alegre, *O Lábaro* (1880-1881) y *O Contemporâneo* (1886-1888), editados por Azevedo Júnior, y *Revista Literária* (1881), de Paulinho de Azurenha y Aurélio Veríssimo de Bittencourt. Entre los colaboradores de estas publicaciones literarias se encuentran otros escritores y escritoras que también publicaron en Corimbo, como Múcio Teixeira, Damasceno Vieira, Luiz Guimarães Júnior y Anna Aurora do Amaral Lisboa (Ferreira, 1975). También se incluían como colaboradoras en el periódico *Progresso Literário*, de Pelotas, y en el periódico *La Pátria Ilustrada*, de Buenos Aires, este último propiedad de J. Guel Freire. (VIEIRA, 1997, p. 65).

Escrínio era un semanario que circuló de 1898 a 1910 y, al final de cada mes, tenía un número especial conmemorativo dedicado a las mujeres. A través de la investigación, podemos constatar que hay pocos ejemplares conservados, especialmente los de la época de Bagé. Observamos que solo el número cinco se encuentra en la ciudad de origen, formando parte de la colección de periódicos del Museo D. Diogo de Souza. Este ejemplar es un número especial que fue publicado el 30 de enero de 1898, cuya editora explica la propuesta y invita a los colaboradores a enviar sus escritos:

El número de hoy, el último de este mes, al igual que el último de todos los demás meses, estará dedicado a la Mujer, convirtiéndose en un número especial, por lo que pedimos a nuestros colaboradores y a las personas que deseen honrarnos con su amable colaboración sobre este tema tan delicado, que nos envíen sus originales con antelación.” (OLIVEIRA, 1989, p. 2).

En este primer número especial se compusieron poemas y cuentos escritos por varios colaboradores, como Pedro Antônio de Miranda (Pelotas), Ferdinando Martino, Jäder de Carvalliho, Revocata H. de Mello, J. B. I., Leocádia Greco, Pedro Antonio de Miranda Pelotas, Ibrantina Cardona. SP, C. Reis, Elvira Gama. Río de Janeiro, Pierrot Pelotas y J. B. I. Entre los numerosos elogios y aclamaciones a las mujeres, destacan las palabras de la poetisa Leocádia Greco, gran amiga de Andradina, quien aprovecha el espacio privilegiado para expresar sus ideas sobre el papel femenino en la sociedad:

Dicen que la mujer existe para criar a sus hijos y cuidar de los arreglos del hogar; no es necesario que esté instruida para ser buena. Sí, está muy bien dicho por aquellos que ven a la mujer como un autómata. ¡Imbéciles! ¡Egoístas! ¿Cómo mejorar las generaciones si la mujer vive en la oscuridad? ¿Cómo desear un pueblo que comprenda los deberes de un ciudadano si la mujer los ignora? [...] Dejemos que hablen los espíritus frívolos y retrógrados; busquemos disipar con el estudio la densa nube que nos rodea, para que la generación a la que pertenecemos y de la cual somos responsables pueda brillar santamente con su luz. Seremos recompensados por nuestros esfuerzos y bendecidos por las generaciones futuras.” (GRECO, 1989, p. 3).

Las fuentes confirman que Andradina de Oliveira fue una mujer adelantada a su tiempo, que también se destacó como escritora, dramaturga y conferencista¹¹. Uno de sus trabajos más contundentes, “¿Divorcio?”, fue escrito cuando se debatía en el Congreso Nacional un nuevo proyecto de ley que buscaba la aprobación del Divorcio Absoluto, propuesto por Floriano de Brito. En sus escritos, Andradina buscaba sensibilizar al gran público sobre la importancia de aprobar la ley para liberar a la mujer, “la gran víctima de los absurdos y opresores prejuicios sociales”, ya que incluso estando separada de su esposo, debía “mantenerse honesta, a pesar de todo, incluso en plena juventud, incluso en el mundo sin familia, sin apoyo”. (OLIVEIRA, 2007, p. 27 y 30).

Consideraciones finales

En nuestra breve narrativa destacamos ejemplos de mujeres que, en un período en el que la sociedad limitaba la educación femenina preparándolas para ser la sombra de los hombres, lograron romper las ataduras y reivindicar sus derechos. Las educadoras Luciana de Abreu,

11 Escribió libros como El sacrificio de Laura (1891), Preludiando (1897), Almanaque literario y estadístico (1899), ¿Me conoces? (1899), La mujer riograndense (1907), Cruz de perlas (1908), El perdón (1910) y ¿Divorcio? (1912).

Aurora do Amaral Lisboa, Revocata Heloísa de Mello, Julieta de Mello Monteiro y Andradina de Oliveira rompieron el silencio y se reinventaron.

Y, como eran consideradas educadoras por naturaleza, utilizaron ese oficio para alzar vuelo y marcar espacios, a través de sus producciones literarias y periodísticas, para difundir sus ideales y cuestionar los valores de la sociedad machista y conservadora en la que vivían. Utilizaron su escritura y el espacio privilegiado de los periódicos para reivindicar una educación digna para todas las mujeres.

Al leer las fuentes investigadas, buscamos reconstruir parte de la trayectoria de vida de las educadoras que enseñaron mucho en el pasado y aún hoy nos edifican, porque el coraje, la fuerza y la determinación de estas grandes mujeres sirven de inspiración para todas nosotras.

Referencias

ABREU, Luciana. Preleção. **Revista do Parthenon Litterario**, Porto Alegre, n. 12, p. 535-539, dez. 1873.

ALMEIDA, Virgínia de Castro e. **A missão da Mulher**. Porto Alegre, A Federação, 1917.

COMTE, Auguste. **Catecismo Positivista**. In: COMTE. Col. Os Pensadores, São Paulo, Nova Cultural, 1988.

BONILHA, Caroline Leal. **CORYMBO: Memória e representação feminina através das páginas de um periódico literário entre 1930 e 1944 no Rio Grande do Sul**. 2010. 159 f. Dissertação (Mestrado em Ciências Humanas) - Programa de Pós-graduação em Memória Social e Patrimônio Cultural, Universidade Federal de Pelotas, Pelotas, RS. Disponível em: <<https://wp.ufpel.edu.br/ppgmp/files/2016/11/Caroline-Bonilha.pdf>>. Acesso em: 05 abr. 2021.

CASTRO, Amanda Motta. A hermenêutica Feminista como forma de análise na pesquisa científica. In: CONGRESSO INTERNACIONAL DA FACULDADES EST, 2., 2014, São Leopoldo, RS. **Anais [...]**. São Leopoldo, RS: EST, 2014.

DIAS, Maria Odila Leite da Silva. Novas subjetividades na pesquisa histórica feminista: uma hermenêutica das diferenças. **Estudos Feminista**, n. 2, 1994. Disponível em: <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/viewFile/16219/14766>> Acesso em: 11 out. 2019.

FLORES, Hilda A. Hübner. **Sociedade: Preconceitos e Conquistas**. Porto Alegre: Nova Dimensão, 1989.

ISMÉRIO, Clarisse. **Mulher: A Moral e o Imaginário 1889-1930**. Bagé, RS: EDIURCAMP, 2018.

LISBOA, Anna A. do Amaral. **Educação da Mulher**. In: ALMANAQUE POPULAR BRASILEIRO. Pelotas, Rio Grande, Porto Alegre: Ed. Echenique Irmãos; Cia/Liv. Universal, 1899.

LOURO, Guacira Lopes. **Prendas e antiprendas : uma história da educação feminina no Rio Grande do Sul**. 1986. 283 f. Tese (Doutorado em Educação) - Faculdade de Educação, Universidade Estadual de Campinas, Campinas. Disponível em: <<http://hdl.handle.net/10183/256207>>. Acesso em: 04 mar. 2020.

OLIVEIRA, Andradina de. **Escrínio**. ano I, número 1, Rio Grande, Bagé, 2 de Janeiro de 1898. Acervo Especial da Biblioteca Nacional.

OLIVEIRA, Andradina de. **Escrínio**. ano I, número 5, Rio Grande, Bagé, 30 de Janeiro de 1898. Acervo Especial do Museu D. Diogo de Souza, Bagé.

PERROT, Michelle. **Minha História das Mulheres**. 2. ed. 6. reimp. São Paulo: Contexto, 2019.

RAGO, Margareth. **Epistemologia feminista, gênero e história**. Secretaria de Imprensa e Comunicação. CNT-Compostela 2012. Disponível em: <<http://www.cnt.gal/files/rago%20genero%20e%20historia%20web.pdf>>. Acesso: 10 out. 2019.

WEBER, Beatriz Teixeira. **As Artes de Curar**. Santa Maria, RS: EDUSC, 1999.

VENÂNCIO, Renato Pinto. Os Aprendizes da Guerra. In: PRIORE, Mary del. **História das Crianças**. São Paulo: Contexto, 1999.

VIEIRA, Miriam Steffen. **Atuação literária de escritoras no Rio Grande do Sul: um estudo do periódico Corimbo, Rio Grande, 1885-1925**. Dissertação (Mestrado em História) - Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 1997.